LAMIRADADELOTRO

MAGAZINECULTURAL

INVIERNO 2011



ANTONiO ORIA DE RUEDA EDU LEóN OLMO CALVO

MARíA GARCíA INéS ABAD PEDRO GóMEZ

ALBER CARRER JAViER POLO

ANA MERiNO









siento pánico



¿Dónde vamos?

Antonio Oria de Rueda Salguero

para zoe,
donde amaina el infinito,
donde salen los soles,
cada día,
por un misterio distinto.

Se ha levantado con pocas ganas. La barba le explica, en el espejo, que se ha descuidao, que hace ya tiempo que no compra cuchillas y que, aunque tuviera cuchillas, el último resto del jabón de afeitar se resquebraja en su tubo como tierra reseca. Hace dos meses han reelegido a la superpresidanta. A la superpresidanta se la elige cada 25 años, así que lo más probable es que muera antes de una nueva elección. Sus últimas medidas, antes de las elecciones, han sido reducir extra el salario de los profesores y elevar su carga docente a ochenta y cuatro horas semanales.

La semana tiene 168 horas, ha dicho la superpresidanta. Ya está bien de profesores vagos, con cargas lectivas mínimas y vacaciones eternas. Amemos a nuestros profesores, reza una gran valla de vídeo en tres dimensiones en el patio interior de su casa. En la valla, la superpresidanta abraza lascivamente a un profesor con cara de conejo.

Salus no puede más. Así que se va al médico a por una baja. El médico le escucha con cariño. Escucha sus gemidos. Asiente, cómplice. Pero su cara de desolación es un espejo de la barba de Salus. Tampoco él compra cuchillas.

Ahora, cuando Salus, por fin, calla, el galeno saca su mano derecha y se la muestra a Salus: le faltan dos falanges en el dedo meñique y una más en el anular. Salus lo entiende, sin que el médico le explique nada.

Lo más probable es que se las haya arrancado la superpolicía. Corre el rumor de que, por cada baja que emiten, la superpolicía les arranca una falange. Española. La superpresidanta, poco antes de acabar su mandato anterior, sacó a concurso público a la policía que debía vigilar las reformas. Y la licitación quedó adjudicada al único licitante: una Unión Temporal de Empresas compuesta por Eulen, Lehman Brothers y JP Morgan. Deben vigilar el gasto y cuentan con poderes absolutos. Deben vigilar la contención del gasto, hasta los máximos niveles que les permite la situación excepcional.

Ahora, Salus le explica al médico que tiene un cáncer terminal, que necesita una baja, que no va a durar ni seis meses.

Entonces, el médico le susurra una palabra en el oído, las paredes oyen, y JP Morgan oye mucho más. Debe encomendarse a la red pública de sanidad, que funciona en la clandestinidad. Por la noche, un médico le visitará en su casa, saltándose el estado de amargura, el estado de emergencia, el estado de alarma y el estado de sitio.

Salus no espera y se va a la megaconsejería de educación. Allí, solo hay una funcionaria. Solo queda una. Grande. Atada por los pies. La megafuncionaria con plenos poderes plenipotenciarios. Tras una cola de siglos, megafunk le recibe. No le escucha. Le mira con un hastío de más siglos.

Qué es eso de un cáncer terminal. No es usté más que uno de esos funcionarios docentes que no quieren dar un palo al agua. Su cáncer es su haraganería. Aquí no le vamos a compadecer, le dice, mientras se le asoma una sonrisa burlona en el rabillo del ojo. Puede usté poner un recurso.

Ya he puesto varios recursos y no me los han contestado.

PUES PONGA USTÉ UNA BOMBA, JAJAJA.

Y Megafunk ríe con una risotada que se sale de sus órbitas, abandona sus carnes a fuertes retortijones, como espasmos de una diversión que hubiese estado esperando siglos más allá de sus carnes rebosantes. Ponga usté una bomba, repite, como si no se creyese que a ella se le pudiera ocurrir algo tan ingenioso.

Salus abandona la megaconsejería sin saber qué hacer. La ciudad está gris. La policía le pide los papeles. Se los pido porque parece que usté no es de aquí. Soy de aquí. Qué hace usté que no está trabajando. He venido a hacer unas gestiones a la megaconsejería. Esto huele mal, le dice el superpolicía. Le vamos a clasificar como espíritu libre. Y se lo codificaremos en su microchip subcutáneo. Corra ahora a su puesto de trabajo. Cada hora que falte puede agravar su condición. Y Salus ya sabe lo que eso significa. Te encierran en los sótanos de la puerta del sol, y solamente te dejan ver Libertad Digital o Intereconomía.

El Instituto está cerrado, porque no hay dinero para la calefacción. Las clases se dan en el parque Darwin. 84 horas de clase. Se han eliminado los salarios. Salus debe currar por lo que come. Una escudilla de una masa viscosa y maloliente, que nunca sabrá a nada. Los chavales protestan. Tiran, rabiosos, al suelo, la escudilla. Están muertos de hambre, pero solo se quejan del endurecimiento de las penas contra el botellón en el parque, que ahora se castiga con penas de cárcel. El hiperalcalde se toma un gin tonic en una terraza de la Castellana. Son cien euros. No importa. Paga la banca. Lo pagamos entre todos. Tú pones la rajita de limón. Yo pongo ese twist con que el camarero gracioso mezcla la soda. Tú pones la ginebra cara. Él…él pone la calle para que se pueda beber.

Salus ha acabado sus 84 horas de clase. Ha mirado hacia donde miran los chavales. Algunos miran al próximo porro. Otros miran hacia dentro y solo encuentran un terrible hastío. Pero algunos están mirando al infinito…

Entonces… ha evocado la enorme boca de Megafunk, sus grandes fauces retorciéndose de una risa como un desastre natural, y ha buscado, en la noche, a sus alumnos. Los ha reunido a todos en el Darwin. Ha pasado la policía. Déjalos. Mientras le dan al botellón, no se preocupan de las cosas importantes. Risitas.

A dónde nos llevas, Salus. Vamos a la puerta del sol. Y qué vamos a hacer allí. Vamos a quemarnos a lo bonzo.

Han atracado la gasolinera. Han vaciado botellas de vodka y las han llenado con gasolina. Sigilosamente, arañando la oscuridad, han subido O'Donnell arriba. Nadie les mira. Es viernes. Son las doce de la noche. Jóvenes con botellas. Se dirigen al botellón. No hay problema. Ya vendrá la policía de las reformas.

Salus mira la procesión. Reconoce, en cada sombra, el valor único de cada chaval, de cada chavala. Sus ilusiones rotas. Sus pasos perdidos. Sus bancarrotas partiendo de un saldo cero. Sus amores por sentir bien dentro. Se le escapa una lágrima. Y se mezcla con un sudor de siglos. Esto es la Edad Media. No, déjame que me vaya más patrás. El Imperio Romano. Con hamburguesas y zapatillas de marca.

Ya llegan a Sol. Se corre la voz. Se dan las últimas instrucciones. Todo el mundo tiene un mechero. Sentir la gasolina que te quema, suave, la piel. Te la acaricia. Te la confunde. Rociarse con gasolina es como beber tequila por fuera. Luego, sacar el mechero. Después, el momento más duro, habrá que prenderse. Arder. Toda la clase acabará ardiendo. Como los cristianos en la Roma de Nerón. Nerón habita en la puerta del sol. Antorchas vivas que señalan el último aliento de la sociedad del gran hermano.

Cada uno en su sitio. Esperan la orden. De repente, Salus vuelve a evocar a Megafunk. **Pues ponga usté una bomba, jajaja.** No. Una bomba, no. No tenemos. Y el reguero de gasolina no cae sobre los cuerpos de los chavales. Hay una contraorden. Las botellas de gasolina, prendidas con una mecha de cordones de zapatillas de marca fabricados en Vietnam, estallan en el edificio de la presidencia. Un raro resplandor acompaña el impacto de las ochenta botellas. ¡Sussss! Y un viento helado azuza la llama.

A la mañana siguiente, la clase se reúne en unas cuevas mágicas de la Sierra Pobre. Allí abren el vodka. Allí contemplan, en una televisión rota, los últimos humos de una gran hoguera. La que ha limpiado la ciudad de un signo maldito.

El que, desde la caverna, desde Roma, desde el señor feudal, invita a abusar del que no tiene nada, para que los amos de todo puedan vivir tranquilos, puedan seguir riendo en las terrazas de la Castellana…

EDU LEóN
fuego errante

En Francia, donde se busca un tono elegante y amable para decir las cosas, a los gitanos se les mete en el saco de los *Gens du Voyage*. Pero Sarkozy, el Berlusconi de turno, no quiere ser ni elegante ni amable con estos viajeros y el pasado verano ordenó desmantelar sus barracas y los echó de Francia. Pero no todos se fueron. Los gitanos que aparecen retratados en estas fotos se han quedado a reconstruir sus vidas en tres terrenos llanos, sin luz ni agua, que les ha cedido el Ayuntamiento de Sant Dennis. Las fotografías fueron tomadas entre el 13 y 15 de septiembre y se leen en orden numérico.

Terente Ciobotaru es uno de los realojados. Es el patriarca de una prole que se estableció hace más de 20 años en Francia. Todos sus hijos llevan nombres rumanos, excepto aquel que nació en Francia. Él se llama París.

Antes vivían en Hanul, uno de los asentamientos gitanos más antiguos en París, donde habitaban 400 personas. Tenían de todo. Las autoridades locales les abastecían de agua y cada familia disponía de un motor para generar electricidad en sus barracas. Una mañana el ruido de esos motores dejó de sonar y fueron desalojados.

Un total de 128 personas de Hanul fueron reubicadas en Sant Dennis y podrán quedarse allí un año. De momento comparten vecindario con otros colectivos marginados que alquilan casas con aviso de derribo en el portal.



Los hombres se levantan por la mañana para encender el fuego del campamento, lavarse la cara y tomar un café antes de volver a buscar tablones, puertas, ventanas, alfombras, lonas rotas, parasoles y todo lo que les sirva para poner de pie sus barracas nuevamente.

Las mujeres van a dejar a los niños al nuevo colegio, algunas van al centro de París a recolectar dinero y luego vuelven a cocinar por turnos sobre el mismo fuego que se apagará cuando termine el día y se enciendan velas en cada una de las barracas.

Una de las mujeres más fotografiadas se llama Bañicaraisa, madre de dos niños, que pasa las horas contemplando el fuego y esperando recuperar la normalidad.













MARÍA GARCÍA GONZÁLEZ
aguardando la muerte

Miré por la abertura de la pared.

Varios disparos habían abierto aquel agujero. Estaba esperando la muerte. Mojado tras haber huído por el río durante días. Sucio tras haberme ocultado entre el ganado en aquella granja inocente.

Recordé aquel tiesto que mi madre regaba cada mañana. Recordé haberme sentido limpio. Sin haber matado a nadie. Con las manos limpias de sangre. Saqué el pañuelo blanco que tenía en el bolsillo. Había perdido muchas cosas en aquella guerra, pero aquel pañuelo seguía allí, tan blanco como siempre. Intenté limpiar mis manos. No pude, aquellas manchas no se irían nunca. Esas muertes siempre seguirían allí. Solo conseguí manchar el pañuelo.

Miré el suelo, un líquido espeso y pegajoso lo cubría, sangre de mis compañeros ya muertos. Muertos en aquella guerra que no era suya, que no era nuestra, que puede que no fuese de nadie. Una guerra como tantas otras, sin sentido, llena de mentiras, de malas palabras, de actos inútiles.

Volví a asomarme por aquel agujero de la pared.

Noté aquel libro en mi bolsillo, aquel libro sagrado, el libro que me regaló mi padre cuando tan sólo era un niño.

-Algún día, cuando no puedas explicarte algo, cuando ya no tengas nada a lo que agarrarte, él será tú salida.

Una frase que siempre me ha acompañado de la mano durante toda mi vida, pero que nunca he llegado a comprender del todo. "¿Qué quiso decirme con ello?" Me lo he preguntado muchas veces. Nunca lo sabré. Ahora es demasiado tarde para preguntar.

Un libro que aparentemente no sirve para nada, una frase que tampoco sirve para nada. Pero ahora mi vida se está acabando; apenas me quedan unos segundos. Quizás fuera esto a lo que se refería mi padre.

Sé que no me quedaba tiempo, sé que todo acabará en apenas unos instantes, sé que este libro no me salvará de una muerte asegurada, una muerte que, sin saberlo, persigo desde hace mucho tiempo, una muerte que sin duda no compensará todas las que yo he dejado atrás.

Miro a través de la abertura. Un soldado en el tejado de enfrente me apunta con su ak-47.

Abro el libro.

"Avanzan contra mí, ya me cercan,
Me clavan sus ojos para tirarme al suelo.
Son como el león ávido de presa."

Sal 17, 11

Espero la muerte.

OLMO CALVO
the rock

Así llaman a Malta muchos de los cerca de 3.000 migrantes procedentes de África que se encuentran en este pequeño país del Mediterráneo. A mitad de camino entre Libia e Italia, esta histórica isla se convirtió en una parada obligatoria en sus caminos. Procedentes en un 80% de Somalia, pero también de Sudán, Eritrea o Etiopía, huían de la guerra, las hambrunas y las enfermedades. Después de un largo camino atravesando desiertos y sorteando a las diferentes bandas armadas y a las policías corruptas y salvajes de varios países, la mayoría sufrió atracos, agresiones, violaciones, la muerte de amigos y la cárcel en Libia antes de embarcarse en un bote de madera rumbo a Europa.

Algunos llegaron a las costas de Malta por sus propios medios pensando que lo hacían a las de Italia, y otros fueron capturados en el mar y conducidos hasta allí. Casi todos estuvieron presos en los Centros de Detención de la Isla por meses o años en condiciones infrahumanas antes de ser puestos en libertad.

A día de hoy sólo queda un Centro de Detención abierto de los cuatro que llegaron a funcionar, los otros los cerraron debido a que a Malta ya no llegan botes con migrantes desde hace un año, sólo uno en los últimos meses. Justo el tiempo que lleva en vigor el acuerdo entre el gobierno italiano del ultraconservador Silvio Berlusconi y el dictador libio Muamar Gadafi, por el cual Italia paga a Libia para que impida a los migrantes salir de sus costas.



La mayor parte de los migrantes, después de abandonar los Centros de Detención, viven en alguno de los cinco grandes Open Centres existentes en la Isla. El más cercano a la capital se encuentra en Marsa. Los otros cuatro están en una zona llamada Hal Far, situada entre el aeropuerto, una base militar, un pequeño pueblo turístico, un gran puerto de mercancías y el mar.

Estos lugares están administrados por el Estado y fueron creados como solución de emergencia para controlar a los miles de migrantes que habían llegado a Malta y a los que no se permitía continuar su camino a otros países europeos. El de Marsa es un edificio con tres plantas y multitud de cuartos donde se apilan las camas. Los de Hal Far son variados, desde los destinados a los hombres, compuestos por grandes tiendas de campaña y containers repletos de literas donde se hacinan hasta 20 personas, a un antiguo centro de detención que aloja a las mujeres. La mayoría de ellos carece de las mínimas condiciones higiénico sanitarias y después de varios años se han convertido en auténticos guetos.

Los migrantes que viven allí pueden entrar y salir libremente de estos recintos, pero no de la isla. **Son libres y están presos al mismo tiempo**. La mayoría tiene un futuro incierto. Algunos que no proceden de países en conflicto serán deportados y otros esperan ser aceptados como refugiados en Francia, Estados Unidos o Canadá. Quizá sean los últimos; Europa continúa alejando sus fronteras e instalándolas en países del norte de África: Libia, Marruecos, Argelia, Senegal, etc. son ahora los nuevos muros de contención de los migrantes africanos.











40













MARÍA GARCÍA GONZÁLEZ
a la vejez, a mi abuela

[redacted]

[redacted]

Aquí estoy yo.

Me hablarás de aquel día

y amanecerá en tu cara

una sonrisa cohibida.

Hablaremos de hoy...

¿y de mañana?

...

no lo sé

...

no sé si mañana

hablaremos de mañana.

Allí estaré yo.

INÉS ABAD
memoria del recuerdo

Trato de recuperar. De definir lo que en la mente aparece borroso, desenfocado. De unir piezas, y encontrar significados. De buscar las claves. De encontrar motivos. Pero me doy cuenta de que ya no se si son propios o ajenos, si son reales o inventados, si los encontré o ellos me encontraron. Hago estático lo que cruza velozmente por mi mente, pero no se si lo paro en el momento exacto o en el menos relevante. No se que es lo relevante, lo que ha quedado, o lo que me propuse que quedara resguardado del olvido.











ALGODON
TIRITAS


ALGODON
TIRITAS











Recuperado. Reconstruido. Redefinido. Repensado. Reenfocado. Resucitado. Reciclado. Reencuadrado. Reencontrado. Removido. Recolocado. Reparado. Reestructurado. Reinventado. Recordado.










Guerrini



PEDRO GÓMEZ

extremadura: el retorno como la construcción de la eternidad



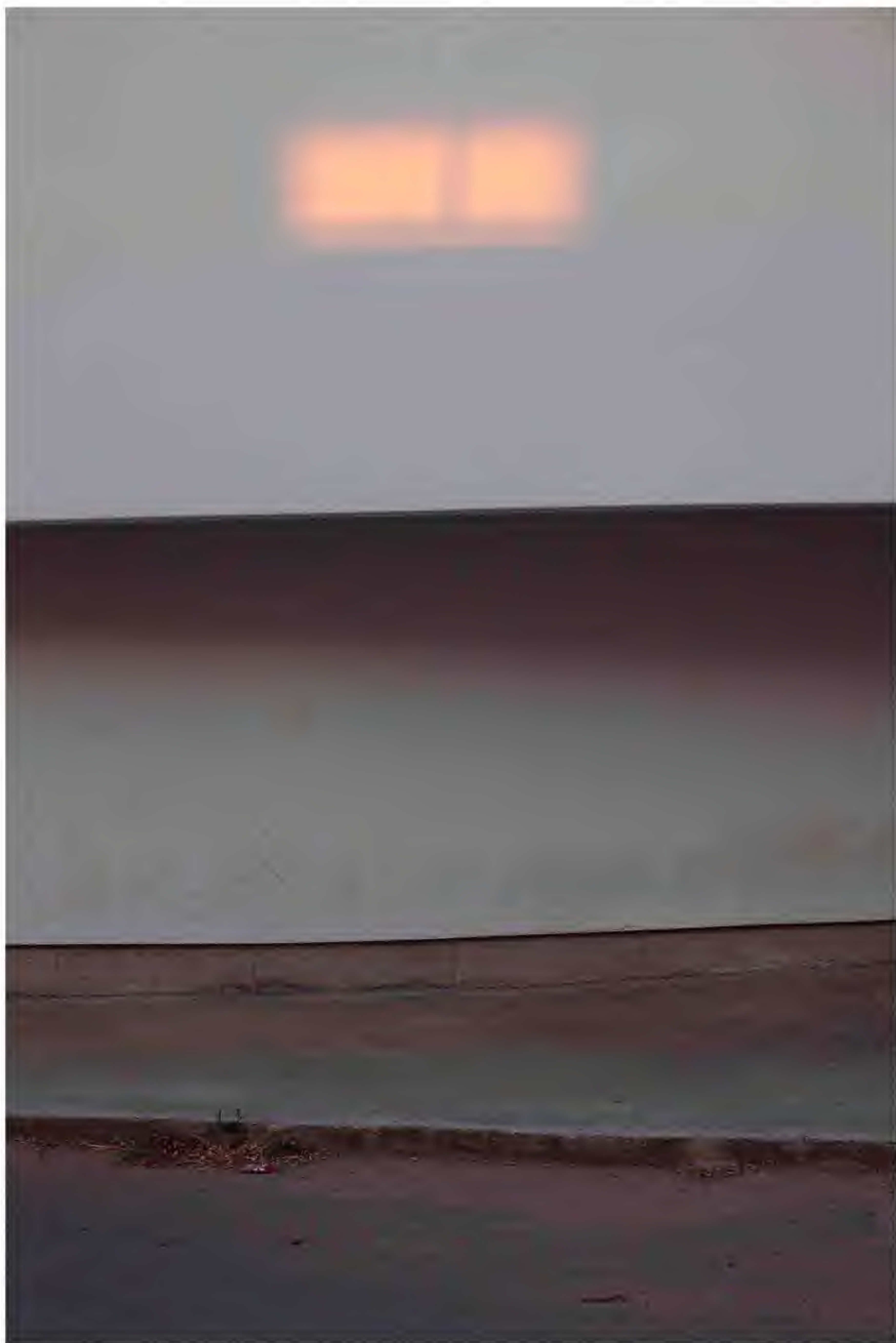



Pegaso
Comet


RENAULT
E
CC 8321 G















PISTA
Los Tulipanes
TERRAZA





ALBER CARRER
desdoblados

desdoblados

Una misma realidad, una "dualidad" perenne,
binomio naturaleza-urbe.

Allá donde hay un derrumbe, hay otro lugar de cambio natural,
el otoño es un derrumbe de hojas ,de capas viejas...

En bosques fríos donde hay soledad y silencio, hay la misma situación en una calle londinense, que por instantes queda congelada a toda acción …

Lugares pantanosos llenos de color y formas de vida, obras que acogen aguas subterráneas... diferentes parajes, colores y esencias equilibradas en otras formas, formas de amor-odio, marcadas y guiadas por la misma energía vital.

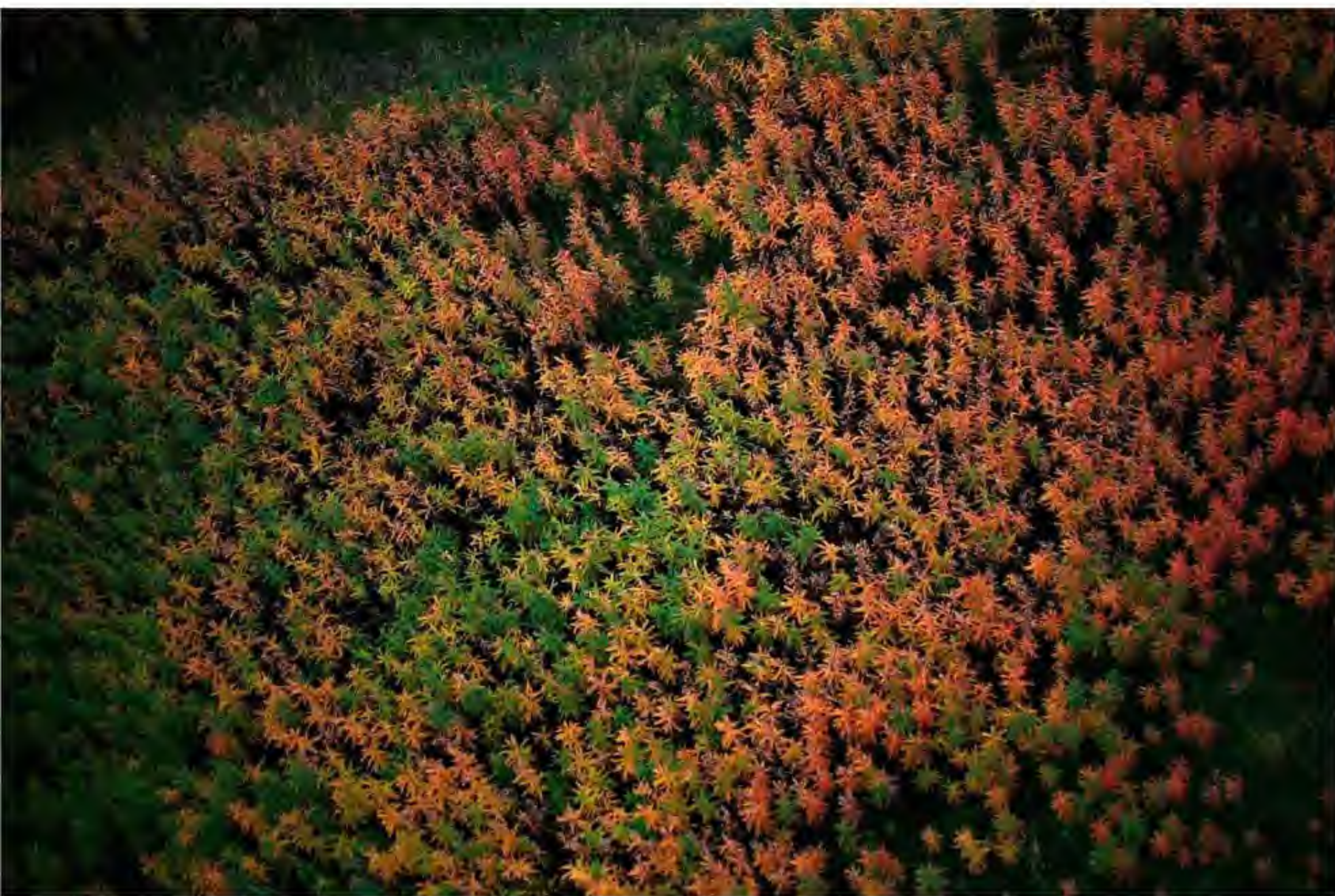












JAVIER POLO
equilibrio natural



la naturaleza es equilibrio.

un círculo perfecto en el que cada elemento cumple una función
y es devuelto a la tierra.

una tierra que nos vio crecer, nos cobijó y alimentó.
una tierra que nos enseñó a valernos por nosotros mismos.

la naturaleza es energía en contínuo movimiento.
cada bosque, cada río, cada montaña...

una energía cada vez más escasa...
una tierra que ya no es respetada





MARÍA GARCÍA GONZÁLEZ
siento pánico

Siento pánico al lienzo en blanco. Vacío.

Miedo a perder el bolígrafo. La pluma.

Terror a no escribirte versos de luna

Pavor a la última metáfora. Frío.

ANA MERINO
efecto luz

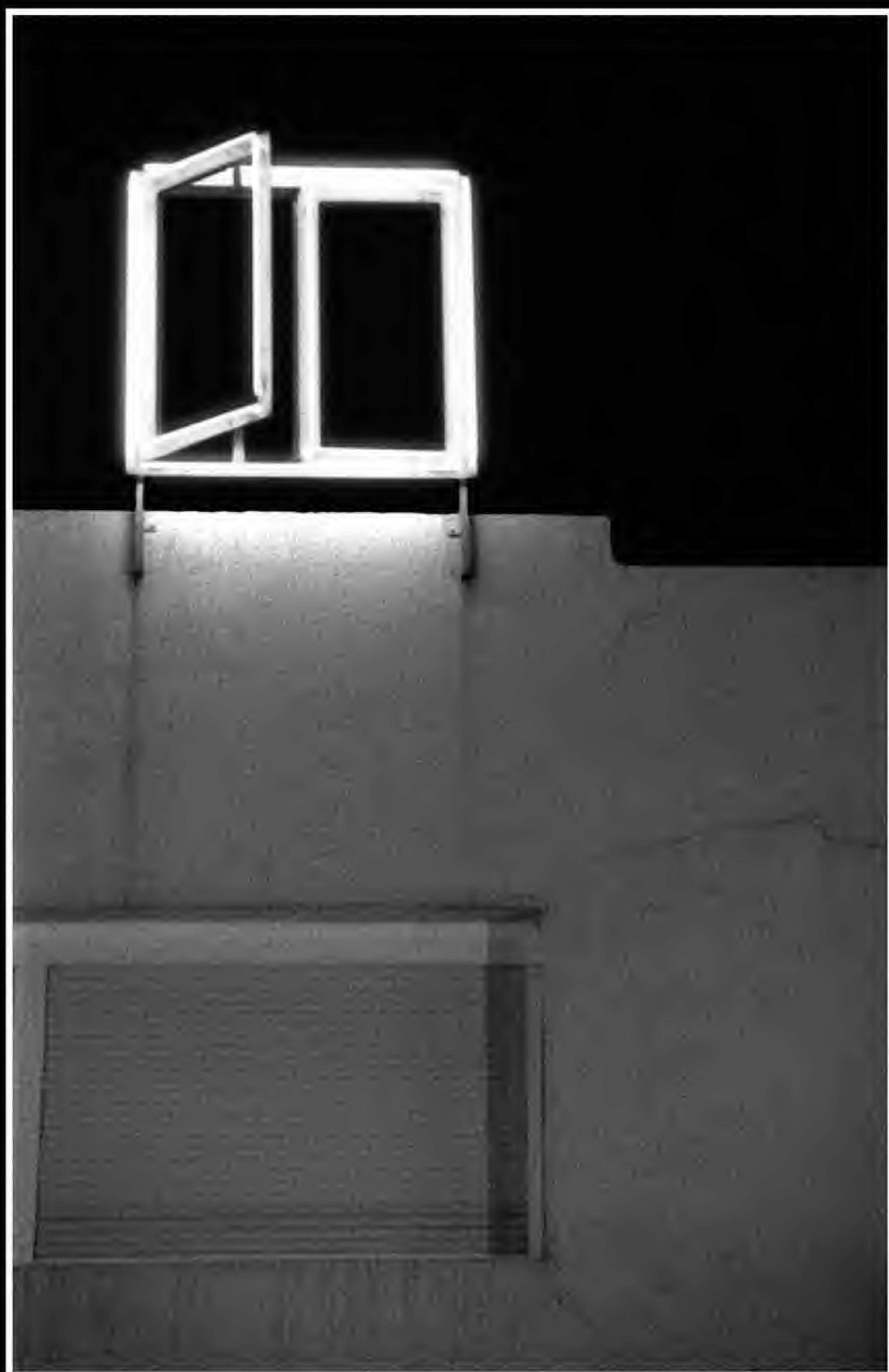
EFECTO LUZ

Luz y planos, luz y sombras, ¿qué sombras?. Luz, polígono, superficie, estructura,...¿qué estructura?
La noche y sus luces. La noche
Qué sugiere y reedescubre,
Nuevas luces, nuevas planos, nuevas formas. La noche.
La noche y sus luces...
Las luces y sus formas...


















info: www.lamiradamagazine.blogspot.com
www.lamiradamagazine@gmail.com